

Pobreza y Locus de Control

**Joaquina Palomar Lever¹
Laura M. Valdés Trejo**

Universidad Iberoamericana, México

Compendio

En este trabajo se busco conocer si existen diferencias en el locus de control según el nivel de pobreza en una población de 900 personas clasificadas en tres grupos: pobres extremos, pobres moderados y no pobres. Los sujetos estudiados compartieron la característica de ser personas económicamente independientes. Para este estudio se utilizaron como instrumentos de medición, un cuestionario sociodemográfico y una escala de locus de control. Los resultados muestran que los grupos de mayor ingreso familiar así como el grupo de *no pobres* y el de *pobres moderados* presentan en mayor medida un locus de control interno, mientras que el grupo de *pobres extremos* un mayor locus de control externo; por otro lado se observó que las personas de sexo masculino así como los de más edad (36 a 72 años) presentan un locus de control más interno que aquellas personas de sexo femenino y de menor edad (19 a 35 años). Además, las personas con mayor nivel educativo (licenciatura y postgrado) presentan una mayor tendencia hacia la internalidad en comparación con las personas de menor nivel educativo (sin escolaridad, primaria, secundaria y preparatoria). A su vez, se observó que la escolaridad de los padres influye en el locus de control. En términos generales, las variables que mejor predicen el locus de control fueron el ingreso familiar y la escolaridad de los sujetos.

Palabras clave: Pobreza; nivel socioeconómico; interiorización.

Poverty and Locus of Control

Abstract

The aim of the present study was to assess the differences in the locus of control according to the level of poverty in a population of 900 persons classified under three groups: extreme poor, moderate poor and not poor. All subjects were self-supporting persons. We used a sociodemographic questionnaire and a locus of control scale. The results showed that the groups of highest familiar income, as well as the groups of not poor, and moderate poor, exhibit more an internal locus of control, whereas the group of extreme poor show mainly an external locus of control; on the other hand it was observed that the males, as well as the older people (36 to 72 years old) present a more internal locus of control than females and younger people (19 to 35 years old). Besides, people with a higher educational level (graduates and postgraduates) present a higher trend towards internality in comparison with people of lowest educational level (without education, primary, secondary and highschool). In turn, it was observed that the parent's education influences the locus of control. In general terms, the variables that better predict the locus of control were the familiar income and the education of the subjects.

Keywords: Poverty; socioeconomic levels; internalization.

En México así como en la mayoría de los países del mundo, la pobreza es una realidad innegable. Se estima que en México, el 50% de las familias viven por debajo de la línea de la pobreza y de este porcentaje, alrededor de 20 millones de mexicanos viven en extrema pobreza; de ahí que este problema sea una prioridad para los gobiernos, los organismos internacionales, las organizaciones no gubernamentales y las universidades del mundo entre otros (Campos, 1996).

Campos (1996) afirma que de cada 100 latinoamericanos 63 son pobres; así mismo señaló que el Club de Roma reportó en 1989 que dos terceras partes del mundo eran pobres, y de no revertirse ese problema, para el año 2025, el porcentaje se incrementaría al 85% de la población mundial. Boltvinik (2002) aseguró que en el año 2000, la proporción de personas pobres

en México resultó de 86.7% de la población nacional, mientras que la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH, 2000) señaló un 76.3%. Aún cuando se conocen los índices de pobreza en México, poco se sabe sobre la forma en que la gente pobre percibe y enfrenta su pobreza, conocimiento indispensable si se quieren establecer programas para aliviarla.

Redondo (1990), en su investigación en sectores populares urbanos, reportó que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC, 1984); definió el concepto de pobreza como esencialmente normativo: se consideró pobre a quien no obtiene o quien no puede procurarse recursos suficientes para llevar una vida mínimamente decorosa, de acuerdo con los estándares implícitos en el estilo de vida predominante en la sociedad a la que pertenece, y abunda en las necesidades consideradas básicas donde se incluye: alimentación, vestido, alojamiento, equipamiento doméstico,

¹ Dirección: Prol. Paseo de la Reforma 880, Lomas de Santa Fe, 01210 México, D.F.

disponibilidad de agua potable, drenaje, condiciones ambientales sanas, acceso a medios de transporte apropiados, acceso a servicios de salud, educación y cultura. Redondo (1990) reportó que El Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (1984) construyó un indicador compuesto de necesidades básicas insatisfechas, en el que se incluyeron hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto o habitaran una vivienda de tipo inconveniente; carecieran de retrete, algún niño en edad escolar no asistiera a la escuela y el jefe de familia tuviera una baja educación.

También Wilcox (1971) menciona que los indicadores de bajo nivel de vida, son: malas condiciones de vivienda, alimentación deficiente, carencia de atención médica, escuelas inferiores, educación inferior, viviendas sin servicios, promiscuidad, barrios pobres carentes de espacio para juegos, de servicios y seguridad y finalmente asevera que la pobreza engendra pobreza.

En su estudio sobre la pobreza, Becaria et al. (1992) definen a las familias en situación de pobreza extrema como aquellas cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con el mantenimiento de la simple eficiencia física, para estos autores el hambre es claramente el aspecto más notorio de la pobreza. Para evaluar si alguien tiene acceso a un paquete nutricional específico, no hay necesidad de proceder a examinar si la persona tiene el nivel de ingresos que le permitirá alcanzar ese paquete, basta con verificar si la persona cubre, efectivamente, los requerimientos nutricionales.

Aunque difícilmente se puede negar que la desnutrición sólo capta un aspecto de la pobreza, se trata de uno importante, particularmente para muchos países en desarrollo, la desnutrición debe ocupar un lugar central en la concepción de la pobreza (Becaria et al., 1992).

Locus de Control

Fue en las décadas de 1950 y 1960 cuando la psicología empezó a examinar seriamente los problemas del control personal (Shapiro, Schwartz, & Astin, 1996). El concepto de Locus de Control fue elaborado en el contexto de la teoría del aprendizaje social por Rotter (1975).

Rotter (1975) propone que la percepción de control está basada en la contingencia perfecta entre el comportamiento y su resultado. En otras palabras, considera que el reforzamiento actúa confirmando una expectativa de que dicho reforzamiento procederá a una conducta o evento particular en situaciones futuras, pero, cuando el reforzamiento es percibido como no contingente de la conducta propia del sujeto, no se incrementará la expectativa tanto como cuando es percibido como contingente (Eisenberg, 1994).

Con base en la diferencia de la percepción de la contingencia del reforzamiento, Rotter (1966) desarrolló

el concepto de control interno y externo. Cuando el reforzador es percibido por el sujeto seguido de una acción que no es enteramente contingente sobre la acción del sujeto, entonces, en nuestra cultura es percibido como resultado de la suerte, el destino o el poder de otros, a lo que se llama control externo. Si el sujeto percibe que el evento es contingente con su propia conducta entonces se tiene la creencia de un control interno (Rotter, 1966).

La importancia de este constructo radica en que una persona se anticipa a una situación dada de acuerdo con las expectativas generales que se ha formado según sus experiencias pasadas de reforzamiento, lo cual puede afectar una gran variedad de sus conductas. Estas expectativas generalizadas provocarán diferencias en las características de su conducta, al considerar situaciones culturalmente categorizadas como determinadas por la suerte versus determinadas por la habilidad, y pueden actuar produciendo diferencias individuales dentro de una condición específica (Eisenberg, 1994). Al respecto algunos investigadores afirman que el medio ambiente puede ser un factor que influye en el sentimiento de control de una persona, a lo cual se le llama *inutilidad aprendida*. Este proceso consiste en constantes fracasos y castigos que ocasionan que las personas se vuelvan crónicamente pasivas e inmunes a cambios positivos (Martinko & Gardner, 1982).

La percepción del control personal parece no depender exclusivamente de la contingencia entre el comportamiento y el resultado; implica también un conjunto de otros factores de tipo cognitivo, motivacional y tal vez, existencial. Por ejemplo, la percepción de control personal del individuo que vive bajo un régimen dictatorial no depende únicamente de la contingencia entre la subsistencia personal y la obediencia a las normas externamente impuestas, sino que depende también de un conjunto de creencias, principios, valores, de una dimensión motivacional y, posiblemente, de una opción existencial; es decir, del sentido dado a la propia obediencia a las normas dictatoriales (Tamayo, 1993).

La literatura sugiere muchas características de las personas con un locus de control interno o externo, por ejemplo:

— Las personas que asumen el control de sus decisiones y tratan de llevarlas a cabo tienden a tener un locus de control interno y optan por la predicción de los sucesos. Es decir, entre más acertada sea la posibilidad de que los sucesos sean predecibles más será el control que una persona con locus de control interno demuestre sobre su conducta (Nehemia, Giora, & Yechiela, 1992).

— Diversos estudios señalan que las personas en las que prevalece un locus de control interno tienen una mejor ejecución y menos emociones negativas, ya que sus estrategias de enfrentamiento están más orientadas a la tarea y menos orientadas a la emoción (Góngora & Reyes, 2000).

— Lefcourt (1984) afirma que los individuos con un locus de control externo consideran que la casualidad resolverá sus problemas y son menos productivos, en cambio, las personas con locus de control interno están más atentas a todo aquello que les pueda dar información para su conducta futura, están más preocupadas por sus fracasos o errores, son más resistentes a la manipulación, su aprendizaje es más intencional, tienen un mejor funcionamiento académico y su actividad se conduce al logro.

— Los sujetos con un locus de control interno atribuyen sus logros a su propio esfuerzo y a su habilidad para obtener el éxito y sus fracasos los atribuyen a ellos mismos y experimentan culpa y vergüenza más intensamente que los externos, mientras que los logros de los sujetos externos son atribuidos a la buena suerte o al destino, y buscan el trabajo sin mayor esfuerzo para poder alcanzar el éxito; sus fracasos los atribuyen a la mala suerte, la mala voluntad de las personas y a que les tocó la tarea más difícil (Gómez & Valdés, 1994).

Pobreza y Locus de Control

Por lo que respecta a la relación entre el nivel de pobreza y el locus de control, existe muy poca investigación, por lo que el objetivo de este trabajo fue, conocer si existían diferencias en el locus de control según el nivel de pobreza y otras variables sociodemográficas, así como conocer que tanto estas variables predicen el locus de control, para así contribuir a ampliar el conocimiento sobre el tema.

Feagin (1972, 1975, en Morcöl, 1997), en sus estudios acerca de la creencia de las causas de la pobreza en EE.UU. desarrolló dos dimensiones conceptuales para explicar las causas externas de la pobreza: la primera referida a explicaciones estructurales donde la pobreza es atribuida a factores sociales y económicos como la falta de educación y sueldos bajos y la segunda a explicaciones fatalistas donde se atribuye la pobreza a enfermedades y a la mala suerte. Por otro lado, creó otra dimensión conceptual para explicar las causas internas de la pobreza, que esta referida a explicaciones individualistas, en las que los pobres son responsables de su pobreza por razones tales como falta de ahorro y esfuerzo o el alcoholismo. Feagin (1972, 1975, en Morcöl, 1997) encontró que la clase media baja suele utilizar explicaciones individualistas para referirse a la pobreza.

Las creencias individualistas y estructuralistas se pueden combinar. Recientes investigaciones muestran, por ejemplo, que la gente puede combinar la idea de que las barreras estructurales existen en la sociedad y la creencia de que cualquiera que trabaje suficientemente duro puede sobreponerse a dichas barreras (Hunt, 1996).

Investigadores como Beauvois y Le Poutier (1986) han mostrado que las explicaciones internas se distribuyen de

manera diferente en la sociedad en función del nivel socioeconómico. Los resultados obtenidos por Beauvois y Le Poutier (1986) hacen pensar que la internalidad es la norma preferencial de los países desarrollados y de las clases dominantes.

Morcöl (1997) realizó una investigación sobre las explicaciones de la pobreza en Turquía, en la cual la muestra se refirió a aspectos estructuralistas para explicar la pobreza. Los hombres prefirieron las explicaciones estructurales abstractas y las mujeres las explicaciones individualistas y fatalistas.

En otra investigación se observó que aquellos sujetos de bajos ingresos y menor educación están más cercanos a creer en circunstancias externas fuera de su alcance y son menos propensos a creer en su propia eficacia, posiblemente por sus escasas oportunidades mientras que, aquellos con altos ingresos y mayor educación tienen más oportunidades y posiblemente sean más activos para enfrentar las adversidades (Gurin & Brim, 1984)

Investigadores como Lachman y Weaver (1998) encontraron diferencias significativas en el locus de control según el estatus económico. Aquellos de bajos ingresos, tenían bajos sentimientos de logro y fuertes creencias en la existencia de factores externos que limitaban su vida. Hasta cierto punto estas diferencias pueden ser realistas y reflejar la situación de vida de los individuos de diferentes clases sociales. A pesar de lo anterior, los autores encontraron importantes diferencias dentro de los grupos: había individuos de bajos ingresos que tenían una fuerte creencia en la posibilidad de tener logros. Al mismo tiempo algunos individuos de altos ingresos tenían un bajo nivel de control. ¿Cómo es que algunos individuos de clase social baja desarrollan y mantienen un fuerte sentido de control y logro a pesar de las adversidades económicas?. En general los resultados sugieren que un alto sentido de logro es benéfico para todas las clases sociales ya que los individuos presentan más satisfacción de vida, mejor salud y menos síntomas depresivos.

Variables Sociodemográficas y Locus de Control

En la presente investigación se tomaron en cuenta para analizar el locus de control, las variables de edad, sexo, nivel escolar y nivel de ingreso ya que se encontró en la literatura que estas variables influyen de manera importante en el locus de control. Por ejemplo, se ha observado que las personas de sexo masculino son más internas que las personas de sexo femenino principalmente en los países en vías de desarrollo (Doherty & Baldwin, 1985), también se ha encontrado que la internalidad aumenta con la edad, se estabiliza en la edad adulta y disminuye en la vejez (Tamayo, 1993). Por otro lado se ha observado que un buen rendimiento académico así como un nivel escolar elevado

son característicos de sujetos con un locus de control interno (Camacho, Moreno, & Hernández, 1994; Gómez & Valdés, 1994).

Esta investigación, se basa en la hipótesis de que las personas que viven en situación de pobreza presenten un locus de control más externo que aquellas personas que no son pobres, debido a que, atribuyen su situación de vida a factores ajenos a ellos mismos como a la suerte, al gobierno, al jefe, etcétera, lo cual posiblemente los limite a superar su pobreza ya que no confían en sus propias habilidades y por lo mismo no se esfuerzan para mejorar su nivel de vida.

Por el contrario las personas que no son pobres presentan un locus de control más interno, lo cual fomenta en ellos la superación personal y el aprovechamiento de las oportunidades, que puede tener como consecuencia, tener un buen empleo, un buen nivel escolar, etcétera, que les permita gozar de una situación económica favorable. De ahí que el objetivo fundamental de este estudio, fue conocer si existen diferencias en el locus de control según el nivel de pobreza, así como conocer qué tanto algunas variables socio-demográficas lo predicen; ya que se parte del supuesto de que el locus de control interno puede ser un mecanismo que facilite la superación de la pobreza, toda vez que se ha constatado que éste está relacionado con altos niveles de ejecución y estrategias de enfrentamiento orientadas a la tarea y con una mayor habilidad para obtener el éxito (Parkes, 1984).

Método

Diseño

El presente fue un estudio transversal, ex post-facto, descriptivo y comparativo, constituido por tres grupos: pobres extremos, pobres moderados y no pobres.

Muestra

El total de la muestra ($N=900$) estuvo constituido por 450 (50%) sujetos de sexo femenino y 450 (50%) sujetos de sexo masculino, cuyas edades fluctuaron entre 19 y 72 años, con una media de 36 años y una desviación estándar de 8.486 años. En cuanto al estado civil de la muestra, 90 (10%) sujetos eran solteros, 594 (66%) eran casados, 67 (7.4%) eran separados o divorciados, 21 (2.3%) eran viudos y 128 (14.2%) vivían en unión libre.

De la totalidad de la muestra solamente 1 (0.3%) sujeto reportó ser estudiante; del resto, 212 (23.6%) manifestaron ser amas de casa, 413 (45.9%) afirmaron ser empleados, 103 (11.4%) reportaron ser dueños o socios de un negocio, 152 (16.9%) manifestaron trabajar por su cuenta, 11 (1.2%) mencionaron que eran jubilados o pensionados y 6 (0.7%) dijeron estar desempleados.

Fue una muestra no aleatoria, que fue seleccionada buscando que los sujetos cumplieran con ciertas características como por ejemplo, que fueran económicamente independientes entendiéndose por esto, que fueran personas que ya no vivieran con su familia de origen y en caso de que lo hicieran, fueran ellos quienes sostuvieran económicamente a la familia de origen. Por otro lado fue necesario que habitaran en el Distrito Federal o en el Estado de México (zonas conturbadas).

Para la clasificación de los sujetos de la muestra, según su estrato socioeconómico, se utilizó el método de la línea de la pobreza propuesta por ONU-CEPAL, INEGI (1993). Este método consiste en: a) definir los requerimientos básicos que necesita un individuo para vivir, b) definir una canasta que satisfaga las necesidades esenciales, c) calcular el costo mensual de la canasta y d) clasificar como pobres extremos a los hogares que tengan un ingreso o consumo mensual inferior al costo de la canasta.

Se tomó la canasta básica de alimentos propuesta por ONU-CEPAL, INEGI (1993), que contiene los siguientes grupos alimenticios: 1) cereales y derivados, 2) carnes, 3) leches y derivados, 4) huevo, 5) aceites y grasas, 6) tubérculos y raíces, 7) leguminosas, 8) verduras, 9) frutas, 10) azúcar, 11) alimentos procesados, y 12) bebidas. El costo mensual de la canasta básica en el momento en que se hizo el levantamiento de datos (Julio de 2000) fue de \$265.83 dólares americanos, para una familia compuesta por 4.4 personas en promedio. De acuerdo con lo anterior, un hogar que tiene un consumo mensual (de los grupos alimenticios antes mencionados) de \$265.83 dólares americanos o inferior se considera que vive en *pobreza extrema*.

A su vez, ONU-CEPAL, INEGI (1993), establecen que el precio de la canasta para los hogares que viven en *pobreza moderada*, puede obtenerse al multiplicar por dos la línea de la pobreza extrema; por lo que se considera un hogar en *pobreza moderada*, cuando su consumo mensual en alimentos es mayor a la línea de la pobreza extrema y menor al producto de dicha multiplicación, es decir, mayor a \$265.83 y menor a \$531.66 dólares americanos. Finalmente, se consideraron *no pobres*, aquellos hogares que tienen un consumo mayor al de los pobres moderados, es decir, superior a \$531.66 dólares.

De acuerdo con esta clasificación, la muestra quedó constituida por sujetos de tres niveles socioeconómicos (determinados de acuerdo con el nivel de consumo): 1) pobres extremos, 2) pobres moderados, y 3) no pobres. En total 300 sujetos en cada uno de los grupos.

Para conocer con mayor profundidad las condiciones de vida de los sujetos, según su estrato socioeconómico, se midieron también algunas variables, como la escolaridad, el ingreso familiar y el material de la vivienda (techo, paredes y piso) que de acuerdo con el Consejo Nacional

de Población (CONAPO, 2001, institución federal que realiza estudios en el ámbito nacional en México, con el fin de identificar patrones territoriales y precisar interrelaciones de los procesos poblacionales), son indicadores socioeconómicos que tienen un peso muy importante para diferenciar el nivel de marginación de los sujetos.

En la muestra total, la escolaridad varió entre ninguna y postgrado. En cada uno de los estratos estudiados, las medias de años de escolaridad fueron las siguientes: pobres extremos ($M=7.19$; $SD=4$), pobres moderados ($M=10.57$; $SD=4.48$) y no pobres ($M=13.08$; $SD=4.10$). El ingreso familiar mensual osciló entre 21.04 y 9,468.60 dólares americanos y en cada estrato las medias y desviación estándar fueron las siguientes: pobres extremos: $M=316.01$; $SD=246.66$, pobres moderados: $M=864.33$; $SD=546.07$ y no pobres: $M=1,476.57$; $SD=1,227.25$.

Por último, en lo que respecta al material de la vivienda, la mayoría de los pobres extremos reporta que el techo de sus viviendas esta construido con lámina de cartón o lámina de asbesto (62.7%) y en menor medida, de concreto o ladrillo (33.2%). Asimismo, que las paredes están construidas de tabique, ladrillo, *block*, piedra o cemento (48.8%) y, en menor medida, de lámina de cartón o de asbesto (25.8%). Finalmente, que el piso es de cemento o firme (54.9%) y, en un número importante, de tierra (33.5%). Por su lado, en los grupos de pobres moderados y no pobres, la gran mayoría de los sujetos reporta que el techo de sus viviendas es de losa de concreto o ladrillo (92.3% y 97.4% respectivamente), las paredes son de tabique, ladrillo, *block*, piedra o cemento (96.5% y 97.4% respectivamente) y el piso, es de cemento o firme o bien de madera, mosaico u otros recubrimientos (98.6% y 97.1% respectivamente).

Instrumentos

Para conocer algunas características de los sujetos así como para clasificarlos de acuerdo con su nivel de pobreza, se aplicó un cuestionario con preguntas sociodemográficas, tales como, la edad, el sexo, el estado civil, la ocupación, el ingreso, el nivel escolar, el gasto mensual en los alimentos de la canasta básica propuestos por ONU-CEPAL, INEGI (1993), etc.

Además, se utilizó el instrumento de Locus de Control elaborado por La Rosa en 1991. Para la construcción de esta escala el autor realizó un análisis de factores que arrojó las siguientes dimensiones:

— Fatalismo/Suerte. Esta dimensión se refiere a las creencias que puede tener el individuo respecto a que los refuerzos de su conducta, dependen de factores azarosos tales como la suerte o destino.

— Internalidad. La subescala se refiere a la creencia del individuo respecto a que es él mismo, quien controla o conduce su vida a través de su esfuerzo, trabajo y capacidad.

— Afectividad. Esta dimensión se refiere a la creencia del sujeto, de que puede lograr el éxito a través de sus relaciones afectivas.

— Poderosos del macrocosmos. La dimensión se refiere a la creencia de los sujetos, respecto a que personas u organismos lejanos a él (como el gobierno, el presidente, los diputados, etcétera), pueden ejercer control sobre su vida.

— Poderosos del microcosmos. Esta subescala se refiere a la creencia del individuo, de que personas que tienen el poder y que están cercanas al él (como su jefe, sus padres, etcétera), tienen el control sobre su vida.

Cuando los sujetos obtienen altos puntajes en el factor 1 (fatalismo/suerte), y en el factor 5 (poderoso del microcosmos), significa que tienen un locus de control externo en estas dimensiones. Por otro lado cuando los sujetos tienen puntajes altos en el factor 2 (internalidad), en el factor 3 (afectividad) y en el factor 4 (poderoso del macrocosmos), significa que tienen un locus de control interno.

Según lo reportado por La Rosa (1991) estos cinco factores explicaron el 40.7% de la varianza total de la escala, lo que indica un porcentaje satisfactorio. Además la consistencia de los factores es también adecuada, ya que los índices de confiabilidad de los factores oscilan entre .78 y .89.

Procedimientos

Se entrevistó a los participantes de la muestra en su domicilio y de manera individual se aplicó el cuestionario sociodemográfico, y si el sujeto cumplía el criterio de pertenencia a los grupos (consumo mensual de los alimentos de la canasta básica); se procedía a aplicar el resto del instrumento.

Dada la baja escolaridad de algunos sujetos, los instrumentos se aplicaron a manera de entrevista en la cual el encuestador hacía las preguntas a los sujetos, mientras completaba los cuestionarios.

Resultados

Primeramente se obtuvieron las medias y desviación estándar de los factores de locus de control, con toda la muestra y separadamente, con cada uno de los tres grupos. Además, se realizó un análisis de varianza paramétrico de una entrada, para conocer si existían diferencias estadísticamente significativas en el locus de control según el nivel de pobreza, el nivel de ingreso familiar, la escolaridad del sujeto y de sus padres. Así mismo se utilizó la prueba T-Student para conocer si existían diferencias en el locus de control según la edad y el sexo. Finalmente, se utilizó el análisis de regresión múltiple para conocer si las variables independientes eran predictoras del locus de control.

Tabla 1
Medias Aritméticas de los Factores de Locus de Control con Toda la Muestra y con cada uno de los Grupos

No	Factor	Grupos de Pobres											
		Muestra total			Extremos			Moderados			No pobres		
		<i>n</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>n</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>
1	Fatalismo/suerte	878	1.90	.78	291	1.89	.81	292	1.80	.76	295	1.99	.75
2	Internalidad	880	3.14	.68	289	3.06	.68	293	3.21	.70	298	3.15	.66
3	Afectividad	882	2.01	.72	291	1.92	.73	293	1.99	.73	298	2.11	.71
4	Poderosos del macrocosmos	883	1.72	.77	290	1.51	.73	293	1.79	.78	300	1.84	.78
5	Poderosos del microcosmos	857	2.20	.73	283	2.21	.81	284	2.22	.72	290	2.16	.64

Tabla 2
Diferencias Estadísticamente Significativas en el Locus de Control según el Nivel de Pobreza (Nivel de Consumo)

Locus de control	Nivel de pobreza	<i>M</i>	diferencias entre grupo	<i>F</i>	<i>p</i>
Factor 1 Fatalismo/Suerte	Nivel de Pobreza extremos	1.89		4.104	<0.01
	moderados	1.80			
	no pobres	1.98	3,2		
Factor 2 Internalidad	Nivel de Pobreza extremos	3.05	1,2	3.477	<0.03
	moderados	3.20			
	no pobres	3.14			
Factor 3 Afectividad	Nivel de Pobreza extremos	1.92	1,3	5.182	<0.005
	moderados	1.98			
	no pobres	2.11			
Factor 4 Poderosos del macrocosmos	Nivel de Pobreza extremos	1.51		16.06	.0000
	moderados	1.78	1,2		
	no pobres	1.84	1,3		

Nota: Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Los resultados obtenidos mostraron en primer lugar, que tanto con toda la muestra, como con cada uno de los tres grupos (pobres extremos, pobres moderados y no pobres), la media más elevada se obtuvo en el factor 2 (internalidad) y después en el factor 5 (poderosos del microcosmos); y las medias más bajas fueron encontradas en el factor 4 (poderosos del macrocosmos) y después en el factor 1 (fatalismo/suerte).

Lo anterior se refiere a que la muestra se inclinó más a pensar que el éxito depende del propio esfuerzo y de la ayuda de gente con poder, como el jefe o los padres, y menos a pensar que el éxito depende de la suerte o el destino y de gente u organismos poderosos como el presidente o el gobierno (véase Tabla 1).

Las diferencias estadísticamente significativas (análisis de varianza paramétrico de una entrada) que se encontraron en el locus de control según el nivel de pobreza se mostraron en cuatro factores del instrumento de locus de control: factor 1 (fatalismo/suerte), factor 2 (internalidad), factor 3 (afectividad) y factor 4 (poderosos del macrocosmos) (véase Tabla 2). En el factor 1 (fatalismo/suerte) se observaron diferencias entre el grupo de pobres moderados y el grupo de no pobres, siendo los no pobres quienes creen en mayor medida, que tanto la suerte como el destino son factores importantes para lograr el éxito. En el factor 2 (internalidad) se encontraron diferencias entre el grupo de pobres extremos y el grupo de pobres moderados, siendo los po-

bres moderados, quienes confían más en que el éxito en la vida depende de su propio esfuerzo. En el factor 3 (afectividad) se observaron diferencias entre el grupo de pobres extremos y el grupo de no pobres, siendo los pobres extremos quienes dan menos importancia a la simpatía y al ser agradable para lograr sus metas. En el factor 4 (poderosos del macrocosmos) hubo diferencias entre el grupo de pobres moderados y el grupo de no pobres con el grupo de pobres extremos, siendo los no pobres y los pobres moderados quienes creen en mayor medida, que problemas graves como el hambre, están en manos de organismos poderosos como los gobiernos y pueden hacer mucho para ayudar a que estos problemas se solucionen, en contraste con los pobres extremos quienes se perciben menos capaces de contribuir a la solución de este tipo de problemas.

Las diferencias estadísticamente significativas (análisis de varianza paramétrico de una entrada) que se encontraron en el locus de control según el nivel de ingreso familiar mensual se mostraron en los siguientes factores: factor 2 (internalidad), factor 3 (afectividad), factor 4 (poderosos del macrocosmos) y factor 5 (poderosos del microcosmos) (véase Tabla 3).

En el factor 2 (internalidad) hubo diferencias entre el grupo con un ingreso de \$21 a \$400 con los grupos con un ingreso de \$402 a \$1000 y de \$1011 a \$9474 dólares americanos. Lo anterior se refiere a que los grupos con un ingreso familiar mensual mayor de \$402

dólares, tienen en mayor medida, la creencia de que los logros que se obtienen en diferentes aspectos de su vida se alcanza a través del propio esfuerzo. En el factor 3 (afectividad) se encontraron diferencias entre los mismos grupos que en el factor 2, siendo los grupos cuyo ingreso familiar es mayor de \$402 dólares, quienes consideran que ser agradable y tener una buena apariencia personal es son aspectos importantes para lograr sus objetivos. En el factor 4 (poderosos del macrocosmos) de igual manera hubo diferencias entre el grupo con un ingreso de \$21 a \$400 dólares con los grupos con un ingreso mayor. Se pudo observar que los grupos cuyo ingreso familiar mensual es más alto, tienen en mayor medida la creencia de que existen problemas graves como el hambre que están en manos de organismos poderosos pero aún así, creen que ellos pueden hacer algo para solucionarlos.

Finalmente, en el factor 5 (poderosos del microcosmos), se encontraron diferencias entre el grupo con ingreso de \$21 a \$400 dólares y el grupo con ingreso de \$1011 a \$9474 dólares. Se observó que el grupo que tiene el ingreso más bajo, tiene en mayor medida la creencia de que el éxito en áreas como el trabajo, los estudios, etcétera, está en manos de personas con más poder que ellos como el jefe, el director, etcétera.

Las diferencias estadísticamente significativas (análisis de varianza paramétrico de una entrada) que se encontraron en el locus de control según el nivel de escolaridad, se observaron en los cinco factores del instrumento de locus de control:

Tabla 3

Diferencias Estadísticamente Significativas en el Locus de Control según el Ingreso Familiar Mensual (en Dólares Americanos)

Locus de control	Ingreso familiar (\$)	M	diferencias	F	p
Factor 2 Internalidad	Ingreso familiar			21.4525	.0000
	21 a 400	2.94	1,2		
	402 a 1000	3.17			
Factor 3 Afectividad	Ingreso familiar			7.1697	<0.00
	21 a 400	1.87	1,2		
	402 a 1000	2.08			
Factor 4 Poderosos del macrocosmos	Ingreso familiar			23.9133	.0000
	1. 21 a 400	1.46	1,2		
	2. 402 a 1000	1.81			
Factor 5 Poderosos del microcosmos	Ingreso familiar			3.3707	<0.034
	21 a 400	2.27	1,3		
	402 a 1000	2.2			
	1011 a 9474	2.11			

Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Tabla 4
Diferencias Estadísticamente Significativas en el Locus de Control según el Nivel de Escolaridad

Dimensión del locus de control	Escolaridad	M	diferencias	F	p
Factor 1 Fatalismo/Suerte	Nivel Sin	2.05		4.942	.0000
	Primaria	1.85			
	Secundaria	1.96	4,5		
	Preparatoria	2.07			
	Licenciatura	1.75			
	Postgrado	1.55			
Factor 2 Internalidad	Nivel Sin	2.98	6,1	22.829	.0000
	Primaria	2.87	5,2		
	Secundaria	2.99	5,3		
	Preparatoria	3.21	4,2 4,3		
	Licenciatura	3.44	5,1 5,4		
	Postgrado	3.57	6,2 6,3		
Factor 3 Afectividad	Nivel Sin	2.05		5.675	.0000
	Primaria	1.90	4,2		
	Secundaria	2.01	4,3		
	Preparatoria	2.26			
	Licenciatura	1.92	4,5		
	Postgrado	1.87			
Factor 4 Poderosos del macrocosmos	Nivel Sin	1.36	6,1	10.700	.0000
	Primaria	1.48	6,2		
	Secundaria	1.65	5,3		
	Preparatoria	1.83	4,2		
	Licenciatura	1.89	5,1 5,2		
	Postgrado	2.16	6,3		
Factor 5 Poderosos del microcosmos	Nivel Sin	2.43	1,6	6.683	.0000
	Primaria	2.24	2,6		
	Secundaria	2.26	3,5		
	Preparatoria	2.32	4,6		
	Licenciatura	2.03	4,5		
	Postgrado	1.71	3,6		

factor 1 (fatalismo/suerte), factor 2 (internalidad), factor 3 (afectividad), factor 4 (poderosos del macrocosmos) y factor 5 (poderosos del microcosmos) (véase Tabla 4). En el factor 1 (fatalismo/suerte), se observaron diferencias en el locus de control únicamente entre el grupo 4 (preparatoria) y el grupo 5 (licenciatura), donde el grupo con escolaridad de preparatoria mostró una mayor tendencia hacia la creencia de que el éxito se logra a partir de aspectos como el destino y la suerte y el grupo con escolaridad de licenciatura, no da tanta importancia a la suerte para lograr sus objetivos.

En el factor 2 (internalidad), los resultados mostraron diferencias entre los seis grupos de nivel de escolaridad. Se observó que conforme es mayor el nivel de escolaridad, las medias son más elevadas, lo cual indica que los grupos de mayor nivel educativo (preparatoria, licenciatura y postgrado) presentan mayor confianza en sus propias habilidades y esfuerzo para lograr sus metas, mientras que los grupos de menor nivel educativo (sin escolaridad, primaria y secundaria) tienen en menor medida la creencia de que de ellos depende tener éxito.

Tabla 5
Diferencias Estadísticamente Significativas en el Locus de Control según el Nivel de Escolaridad del Padre y de la Madre

Dimensión del locus de control	Nivel de escolaridad	M	dif. entre gpo.	F	p
Factor 2 Internalidad	del Padre*			5.288	< .005
	Sin	---			
	Primaria	2.99			
	Secundaria	3.19	3,2		
	Preparatoria	3.20	4,2		
	Licenciatura	---			
Factor 2 Internalidad	de la Madre*			6.2799	<.002
	Sin	---			
	Primaria	3.03			
	Secundaria	3.23	3,2		
	Preparatoria	3.27	4,2		
	Licenciatura	---			
	Postgrado	---			

Nota: *No hubo sujetos sin escolaridad, ni con niveles educativos superiores a preparatoria.

Tabla 6
Diferencias Estadísticamente Significativas en el Locus de Control según la Edad

Factor	Grupo	n	M	t	p
Fatalismo/Suerte	19 a 35 años	440	1.96	2.54	<.01
	36 a 72 años	438	1.82		

Nota: Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

En el factor 3 (afectividad) se encontraron diferencias entre el grupo 4 (preparatoria) y los grupos 2 (primaria), 3 (secundaria) y 5 (licenciatura). Se pudo observar que el grupo con un nivel de escolaridad de preparatoria da mayor importancia a la creencia de que se pueden obtener los logros a través de relaciones afectivas, mientras que los grupos con primaria, secundaria y licenciatura no dan tanta importancia al aspecto afectivo para lograr sus metas.

En el factor 4 (poderosos del macrocosmos) se encontraron diferencias entre los grupos 1, 2, 3 (sin escolaridad, primaria y secundaria) y los grupos 5 y 6 (licenciatura y postgrado) y entre el grupo 2 (primaria) y el grupo 4 (preparatoria). Se observó que los grupos con mayor escolaridad, presentan en mayor medida, la creencia de que ellos pueden hacer mucho para solucionar problemas mundiales a pesar de que éstos están en manos de los gobiernos o de la gente poderosa.

Por último en el factor 5 (poderosos del microcosmos), los resultados mostraron diferencias entre el grupo 6 (postgrado) y los grupos 1,2,3 y 4 (sin escolaridad, primaria, secundaria y preparatoria) y entre el grupo 5 (licenciatura) y los grupos 3 y 4 (secundaria y preparatoria),

observándose que los grupos con menor escolaridad (sin escolaridad, primaria, secundaria y preparatoria) tienden a creer que su éxito económico, laboral, etcétera, depende de personas con más poder como el jefe, los padres, el patrón, etcétera, mientras que las personas con más escolaridad (licenciatura y postgrado) tienden en menor medida a tener este tipo de creencias.

Como se puede observar en la Tabla 5, existió diferencias estadísticamente significativas (análisis de varianza paramétrico de una entrada) en el factor 2 (internalidad), según la escolaridad del padre y la de la madre. En ambos casos, se observaron diferencias entre los grupos de secundaria y preparatoria, con el de primaria, en donde se aprecia que cuando los padres tienen un nivel educativo de primaria, (en contraste con un nivel de secundaria o preparatoria), los sujetos presentan puntajes más bajos en el factor de internalidad.

Las diferencias estadísticamente significativas (*t*-Student) que se encontraron en el locus de control según la edad, únicamente se observaron en el factor 1 (fatalismo/suerte) donde se encontró que el grupo más joven (19 a 35 años), considera en mayor medida, que el éxito en la vida depende de la suerte. (véase Tabla 6).

Tabla 7
Diferencias Estadísticamente Significativas en el Locus de Control según el Sexo

Factor	Grupo	n	M	t	p
Internalidad	Femenino	439	3.04	-4.19	.000
	Masculino	441	3.23		
Afectividad	Femenino	442	2.05	2.10	<.03
	Masculino	440	1.95		
Pod. del micro.	Femenino	419	2.25	2.29	<.02
	Masculino	438	2.14		

Nota: Solo se incluyen los factores en los cuales se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Por último, las diferencias estadísticamente significativas (T-Student) que se encontraron en el locus de control según el sexo fueron en los siguientes factores: factor 2 (internalidad), factor 3 (afectividad) y factor 4 (poderoso del macrocosmos) (véase Tabla 7). En el factor 2 (internalidad), se observó que el grupo de sexo masculino –en comparación con el grupo de sexo femenino–, tiende a creer en mayor medida que sus propias habilidades y su esfuerzo personal son importantes para obtener el éxito.

En el factor 3 y 5 (afectividad y poderosos del microcosmos) los resultados mostraron que el grupo de sexo femenino cree en mayor grado que los sujetos de sexo masculino, que la simpatía y el ser agradable son factores importantes para lograr sus objetivos y que el éxito depende de personas con poder como el jefe o sus padres.

Análisis de Regresión Múltiple

Se utilizó el análisis de regresión múltiple para conocer en qué medida algunas variables sociodemográficas (nivel socioeconómico, edad, sexo, escolaridad, del padre y escolaridad de la madre) predicen los factores de locus de control. Se utilizó el método paso a paso para conocer la contribución de cada variable en la predicción. Se realizó el análisis separadamente en cada grupo (pobres extremos, pobres moderados y no pobres) con el objetivo de conocer el peso relativo de cada una de las variables independientes sobre la variable dependiente, dependiendo del nivel de pobreza.

Mediante el análisis de regresión múltiple, se observó que las variables más relacionadas con los factores de locus de control, fueron el producto de la escolaridad por el ingreso (en lo sucesivo se le llamará nivel socioeconómico), la escolaridad de la madre, el sexo y la edad. Este análisis se realizó separadamente con cada uno de los grupos (pobres extremos, pobres moderados y no pobres) (véanse Tablas 8, 9 y 10). Es importante señalar que la escolaridad del padre no se relacionó con los factores de locus de control en ninguno de los tres grupos.

Para cada uno de los factores, se obtuvieron tres modelos de regresión, uno por cada grupo estudiado (pobres

extremos, pobres moderados y no pobres), excepto cuando en algún factor no entró ninguna variable a la ecuación de la regresión.

Factor 1. Fatalismo/suerte. En el grupo de pobres extremos la única variable que entró al modelo fue la escolaridad de la madre, donde a menor escolaridad de la madre, existe una mayor creencia en la suerte. El coeficiente de determinación (R²) o varianza explicada fue de 1.5%. En el grupo de pobres moderados, solo entró al modelo la variable de nivel socioeconómico, donde a menor nivel socioeconómico de los sujetos, las personas creen más en la suerte. El coeficiente de determinación (R²) para este modelo fue de 3.3%. A su vez, en el grupo de no pobre, la variable que entro primero al modelo fue la edad y después el nivel socioeconómico, con un coeficiente de determinación (R²) de 5.6%, observándose que a menor edad y a menor nivel socioeconómico, los sujetos creen más en la suerte y el destino.

Factor 2. Internalidad. En el grupo de pobres extremos, se observó que la primera variable que entró al modelo fue el nivel socioeconómico, y después la variable sexo, indicando que a mayor nivel socioeconómico y cuando los sujetos son de sexo masculino, es mayor la internalidad. El coeficiente de determinación (R²) en este grupo fue de 5.4%. A su vez, en el grupo de pobres moderados, solo entró al modelo la variable nivel socioeconómico, advirtiéndose que cuando este es alto, existe una mayor internalidad. El coeficiente de determinación fue de 12.4%. Por último, en el grupo de no pobres ingresaron al modelo las variables de nivel socioeconómico en primer lugar, escolaridad de la madre en segundo lugar y el sexo en tercer lugar, observándose que a mayor nivel socioeconómico, a mayor escolaridad de la madre y cuando el sujeto es de sexo masculino, existe una mayor internalidad. La varianza explicada fue de 16.8%.

Factor 3. Afectividad. En los grupos de pobres extremos y moderados, ninguna variable independiente tuvo relación estadísticamente significativa (<.05) con este factor. En el grupo no pobre solo entro al modelo la variable

de sexo, observándose que las mujeres tienen una mayor tendencia hacia la afectividad como medio para lograr el éxito. El coeficiente de determinación fue de 1.8%.

Factor 4. Poderosos del Macrocosmos. En el grupo de pobres extremos entró al modelo la variable sexo y después la variable nivel socioeconómico, advirtiéndose que cuando el sujeto es hombre y cuando el nivel socioeconómico es alto, existe en los sujetos una mayor tendencia a creer que pueden hacer mucho para solucionar problemas mundiales a pesar de que éstos se encuentren en manos de organismos con poder. El coeficiente de determinación o varianza explicada fue de 2.8%. Por otro lado, en el grupo de pobres moderados ninguna variable entró al modelo en este factor. Asimismo, en el grupo de no pobres, las variables que entraron al modelo fueron el nivel socioeconómico y el sexo. Se observó que cuando es alto el nivel socioeconómico y cuando el sujeto es hombre, existe una mayor tendencia a creer que se puede hacer algo para mejorar problemas mundiales. La varianza explicada fue de 4.1%.

Factor 5. Poderosos del Microcosmos. En el grupo de pobres extremos solo entro al modelo, la escolaridad de la madre; advirtiéndose que a menor escolaridad de ésta, los sujetos tienden a atribuir su éxito o fracaso a personas de su entorno que tienen poder. El coeficiente de varianza explicada fue de 10.7%. Por otro lado, en el grupo de pobres moderados, la única variable que entró al modelo fue el nivel socioeconómico, donde se observó que a menor nivel socioeconómico, existe mayor posibilidad de que los sujetos atribuyan su conducta a poderosos del microcosmos. El coeficiente de determinación fue de 3.5%. Finalmente en el grupo de no pobres, las variables que entraron al modelo fueron, en orden de importancia, el nivel socioeconómico, la edad y el sexo, advirtiéndose que cuando los sujetos son de menor nivel socioeconómico, de menor edad y de sexo femenino, existirá una mayor tendencia a creer que el logro se obtiene a través de las personas de su entorno que tienen poder. El coeficiente de determinación fue de 9.4%.

Tabla 8
Resultados Obtenidos el Análisis de Regresión Múltiple - Pobres Extremos

Variable		1a. variable ingresada	2a. variable ingresada	Modelo de Regresión
Factor 1	Constante	Escolaridad de la madre		Varianza Explicada 1.5%
Fatalismo/suerte	Cambio en R2	0.018		
	<i>B</i>	1.983	-0.03535	Signif. <i>F</i> 0.027
	<i>Beta</i>		-0.136	
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.027	Durbin-Watson 1.684
Factor 2		Nivel socioeconómico	Sexo: Femenino	Varianza Explicada 5.4%
Internalidad	Cambio en R2	0.044	0.017	
	<i>B</i>	3.057	0.000004511	Signif. <i>F</i> 0.000
	<i>Beta</i>		0.209	
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.001	Durbin-Watson 1.629
Factor 4		Sexo: Femenino	Nivel socioeconómico	Varianza Explicada 2.8%
Poderosos del Macrocosmos	Cambio en R2	0.021	0.014	
	<i>B</i>	1.553	-0.206	Signif. <i>F</i> 0.009
	<i>Beta</i>		-0.143	
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.019	Durbin-Watson 1.128
Factor 5		Escolaridad de la Madre		Varianza Explicada 10.7%
Poderosos del Microcosmos	Cambio en R2	0.111		
	<i>B</i>	2.445	-0.08814	Signif. <i>F</i> 0.000
	<i>Beta</i>		-0.333	
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.000	Durbin-Watson 1.501

Nota: En el factor 3 ninguna de las variables tuvo relación estadísticamente significativa (<.05); por lo tanto no se obtuvo ningún modelo de regresión.

Tabla 9
Resultados Obtenidos el Análisis de Regresión Múltiple - Pobres Moderados

	Variable	Constante	1a. variable ingresada	Modelo de Regresión
Factor 1			Nivel socioeconómico	Varianza Explicada 3.3%
Fatalismo / Suerte	Cambio en R2	1.990	0.036	
	<i>B</i>		-0.00000203	Signif. <i>F</i> 0.001
	<i>Beta</i>	0.000	-0.19	
	Signif. <i>F</i>		0.001	Durbin-Watson 1.587
Factor 2			Nivel socioeconómico	Varianza Explicada 12.4%
Internalidad	Cambio en R2	2.896	0.127	
	<i>B</i>		0.000003626	Signif. <i>F</i> 0.000
	<i>Beta</i>	0.000	0.357	
	Signif. <i>F</i>		0.000	Durbin-Watson 1.435
Factor 5			Nivel socioeconómico	Varianza Explicada 3.5%
Poderosos del Microcosmos	Cambio en R2	2.396	0.039	
	<i>B</i>		-0.000002041	Signif. <i>F</i> 0.001
	<i>Beta</i>	0.000	-0.197	
	Signif. <i>F</i>		0.001	Durbin-Watson 1.370

Nota: En los factores 3 y 4 ninguna de las variables tuvo relación estadísticamente significativa (<.05); por lo tanto no se obtuvo ningún modelo de regresión

Discusión y Conclusiones

El principal objetivo de esta investigación fue conocer si existen diferencias estadísticamente significativas en el locus de control según el nivel de pobreza y según las variables de ingreso familiar, nivel de escolaridad del sujeto y de sus padres, la edad y el sexo, además de conocer si estas variables podían predecir en alguna medida el locus de control. En cuanto a las diferencias en el locus de control según el nivel de pobreza, los resultados mostraron diferencias en cuatro factores de locus de control: en el factor 1 (fatalismo/suerte), en el factor 2 (internalidad), en el factor 3 (afectividad) y en el factor 4 (poderosos del macrocosmos).

En el factor 1 (fatalismo/suerte), se observó que los *no pobres* en comparación con los *pobres moderados* creen que la suerte los ayuda a obtener el éxito. Los resultados en este factor son los únicos de esta investigación que resultan inconsistentes con algunos estudios reportados en la literatura, como el de Gurin y Brim (1984) en el cual se observó que aquellos sujetos que viven en pobreza están más cercanos a creer en circunstancias externas fuera de su alcance. Este hallazgo podría estar reflejando que los *no pobres*, en algunos aspectos podrían ser más realistas, en cuanto a las expectativas sobre su futuro, ya que consideran que algunas situaciones de la vida no dependen del control personal.

En el factor 2 (internalidad) se encontró que los *pobres moderados* en comparación con los *pobres extremos*, creen que el éxito depende de ellos mismos, de sus habilidades y de su esfuerzo, ya que confían en que el logro de sus metas depende de su propia responsabilidad. En un estudio de Lachman y Weaver (1998) se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el locus de control según el estatus económico, observando que aquellos de mejores ingresos tenían fuertes creencias en que de ellos dependía el éxito, mientras que aquellos de menor ingreso tenían la creencia de que había factores externos que limitaban su vida.

Los resultados mostraron en cuanto al factor 3 (afectividad) que los *no pobres* dan más importancia que los *pobres extremos* a la simpatía y al ser agradable a los demás para lograr el éxito en diferentes aspectos de la vida como lo es en el ámbito laboral. Estos resultados son consistentes con una investigación realizada por Morcöl (1997) donde afirma que las explicaciones estructuralistas acerca de la pobreza predominan en la gente de menor estatus. Estas explicaciones estructuralistas se refieren a atribuir como causas de la pobreza al sistema. Por otro lado, las personas con un estatus elevado utilizan explicaciones individualistas, las cuales están referidas a la creencia de que todos tienen oportunidades similares y donde la responsabilidad y el esfuerzo personal son una

Tabla 10
Resultados Obtenidos el Análisis de Regresión Múltiple – No pobres

Variable		1a. variable ingresada	2a. variable ingresada	3a. variable ingresada	Modelo de Regresión
Factor 1		Constante	Edad	Nivel socioeconómico	Varianza Explicada 5.6%
Fatalismo/ suerte	Cambio en R2		0.037	0.026	
	<i>B</i>	2.708	-0.01638	-0.0000005787	Signif. <i>F</i> 0.000
	<i>Beta</i>		-0.174	-0.161	
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.003	0.006	Durbin-Watson 1.914
Factor 2		Nivel socioeconómico	Escolaridad de la Madre	Sexo: Femenino	Varianza Explicada 16.8%
Internalidad	Cambio en R2		0.140	0.019	0.018
	<i>B</i>	2.885	0.000001001	0.0219	-0.186
	<i>Beta</i>		0.310	0.138	-0.139
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.000	0.014	0.014
					Durbin-Watson 1.624
Factor 3		Sexo: Femenino			Varianza Explicada 1.8%
Afectividad	Cambio en R2		0.022		
	<i>B</i>	1.993	0.207		Signif. <i>F</i> 0.013
	<i>Beta</i>		0.148		
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.013		Durbin-Watson 1.782
Factor 4		Nivel socioeconómico	Sexo: Femenino		Varianza Explicada 4.1%
Poderosos del Macrocósmos	Cambio en R2		0.024	0.024	
	<i>B</i>	1.558	0.0000007316	-0.247	Signif. <i>F</i> 0.001
	<i>Beta</i>		0.194	-0.158	
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.001	0.009	Durbin-Watson 1.122
Factor 5		Nivel socioeconómico	Edad	Sexo: Femenino	Varianza Explicada 9.4%
Poderosos del Microcósmos	Cambio en R2		0.058	0.024	0.022
	<i>B</i>	2.636	0.0000005652	-0.01265	0.196
	<i>Beta</i>		-0.185	-0.155	0.153
	Signif. <i>F</i>	0.000	0.002	0.008	0.01
					Durbin-Watson 1.692

regla que se aplica a todos. Por consiguiente, el factor de afectividad se refiere a creencias individualistas para lograr el éxito en la vida, ya que atribuyen el éxito a aspectos personales como el ser simpático y agradable para lograr los objetivos personales y esto es característico de personas de estatus elevado o sea, de *no pobres*. Si bien ser simpático o agradable para lograr los propios objetivos parece estar relacionado con un locus de control externo, (ya que una persona con un locus de control interno más bien recurriría al propio esfuerzo y no a su carisma o simpatía), en este caso el hecho de que los no pobres resulten con una mayor afectividad que los pobres extremos, podría estar más bien relacionado con un rasgo de la cultura mexicana, que refiere el uso de relaciones sociales y al *amiguismo* (a través de la simpatía) para escalar socialmente y lograr algunos objetivos personales o laborales.

En cuanto al factor 4 (poderosos del macrocósmos), los resultados mostraron que los *no pobres* y los *pobres moderados* creen que problemas como el hambre, las guerras y la educación, están en manos de organismos poderosos como el gobierno, sin embargo tienen la creencia de que ellos pueden hacer mucho para que estos problemas se solucionen, mientras que los *pobres extremos* se creen incapaces de ayudar a la solución de estos problemas. Tal como lo explica Hunt (1966) la gente puede tener la idea de que las barreras estructurales existen en la sociedad y al mismo tiempo tener la creencia de que cualquiera que trabaje suficientemente duro puede sobreponerse a dichas barreras.

Lo anterior pone de manifiesto que los *pobres extremos* tienden a depender y a culpar a los poderosos del macrocósmos como el gobierno, de su situación de vida,

sintiéndose incapaces ellos mismos de mejorar su calidad de vida. Estos resultados son similares a las conclusiones de Lachman y Weaver (1998) quienes encontraron que aquellos de bajos ingresos tenían bajos sentimientos de logro y fuertes creencias en la existencia de factores externos que limitaban su vida. Es posible que el locus de control externo encontrado en mayor medida en las personas más pobres, se deba a que en el proceso de socialización de estos individuos, se tiende a reforzar la idea de que factores ajenos a ellos mismos influyen en las circunstancias en las que viven y muy poco pueden hacer al respecto. En este sentido Eisenberg (1994) considera que una característica que puede influir en el locus de control son las premisas culturales inherentes a cada país, esto es los valores de cada sociedad, ya que los individuos que crecen en sociedades donde los valores tradicionales, como la obediencia y la conformidad, son aceptados, darán mayor importancia a factores externos y tendrán mayores creencias en el control externo que en el interno. A su vez, autores como Martinko y Gardner (1982) mencionan también que la *inutilidad aprendida*, es una posible explicación del locus de control externo de los más pobres; ésta puede atribuirse a los constantes fracasos que ocasionan que las personas se vuelvan crónicamente pasivas e inmunes a cambios positivos.

El argumento de que la pobreza se relaciona con sentimientos de baja estima y bajo sentimiento de logro, puede ser también explicado por el *modelo de la evaluación reflejada*, el cual sostiene que los individuos internalizan las percepciones de otros sobre ellos mismos. Este proceso usualmente se refiere como “la internalización del estigma”. Este paradigma aplica al nivel socioeconómico porque éste influye en la manera como otras personas nos tratan y esto eventualmente se ve reflejado en la autoestima. Si otros nos perciben como de clase baja y de bajo estatus, habrá más probabilidad de que nos veamos a nosotros mismos de esa forma (Symonds, 1968; Wiltfang & Scarbecz, 1990, citados en Twenge & Campbell, 2002). Por otra parte, las diferencias en el locus de control según el nivel de ingreso familiar, se mostraron en cuatro factores del instrumento de locus de control: en el factor 2 (internalidad), en el factor 3 (afectividad), en el factor 4 (poderosos del macrocosmos) y en el factor 5 (poderosos del microcosmos).

En el factor 2 (internalidad), los resultados mostraron que las personas que tienen un menor ingreso familiar, no creen que tener dinero o un buen empleo depende de ellos mismos, mientras que las personas con un mayor ingreso familiar tienen más confianza en que sus habilidades y su esfuerzo personal son factores importantes para obtener el éxito. Estos resultados son consistentes con el estudio realizado por Tamayo (1993), en donde afirma que la internalidad es la norma preferencial de las clases dominantes.

En el factor 3 (afectividad) los resultados mostraron que las personas con un menor ingreso familiar dan menos importancia a la simpatía para lograr lo que quieren, por el contrario las personas con un mayor ingreso le dan más importancia a la apariencia y al ser agradable para lograr lo que desean. Los resultados mostraron en el factor 4 (poderosos del macrocosmos) que las personas de menor ingreso no tienden a creer que pueden hacer algo para solucionar problemas mundiales como las guerras o la pobreza, mientras que las personas con mayor ingreso creen que pueden contribuir a solucionar problemas de esta índole.

Todo lo anterior hace notar que existen importantes diferencias en el locus de control según el nivel de pobreza (nivel de consumo), y el ingreso familiar, lo cual posiblemente está asociado a muy diversos factores como el hecho de que en los países en vías de desarrollo como México, el esfuerzo de los pobres por mejorar su calidad de vida se vea fácilmente frustrado, provocando conductas pasivas, dependientes de factores externos, o bien, por la tendencia a identificarse con valores tradicionales de la sociedad como la obediencia a los poderosos y la conformidad (Berry, Poortinga, Segal & Dasen, 1995; Eisenberg, 1994; Matsumoto, 1996; Rotter, 1975; Thompson, 1988). Fue en la variable nivel de escolaridad donde se encontraron más diferencias entre los grupos, en el locus de control. Fue notorio que a mayor nivel de escolaridad existe una mayor tendencia a la internalidad. Por ejemplo: En el factor 1 (fatalismo suerte) el grupo con escolaridad de preparatoria cree que la suerte es importante para lograr tener un buen nivel de vida, mientras que el grupo con escolaridad de licenciatura no considera tan determinante la suerte como un factor que influye en el éxito.

En el factor 2 (internalidad) los grupos con mayor nivel de escolaridad tienden a tener un locus de control más interno que los grupos con un menor nivel educativo ya que tienen la creencia de que el éxito y el fracaso dependen de ellos mismos. Igualmente en los factores 4 y 5 (poderosos del macrocosmos y poderosos del microcosmos) fue notorio que los grupos con un mayor nivel escolar obtuvieron resultados que mostraron un locus de control más interno, ya que no culpan a los demás de sus fracasos.

Los resultados mostraron cómo el nivel de escolaridad permite diferenciar a los grupos, en lo que respecta a su locus de control, advirtiéndose que cuando el nivel de escolaridad es alto, el locus de control tiende a ser interno. Estos resultados fueron consistentes con diversas investigaciones (De Mello & Imms, 1999; Gomez & Valdés, 1994) donde se afirma que las personas que tienen un mayor control personal obtienen mejores calificaciones y su éxito académico es mayor, es decir, que las personas con un locus de control interno trabajan más para obtener

mejores calificaciones y tienen una mayor confianza en sus habilidades para alcanzar altos niveles escolares como la licenciatura y el postgrado mientras que las personas con locus de control externo muestran bajo rendimiento académico, lo que suele provocar deserción escolar.

El bajo nivel de escolaridad puede deberse también a las pocas oportunidades de estudio a las que se enfrentan las personas de nivel socioeconómico bajo, lo que a su vez está ligado al locus de control externo. A este respecto Rotter (1966) afirma que los jóvenes cuya conducta es frecuentemente influida por factores externos, suelen provenir de niveles socioeconómicos bajos. Otra posible explicación respecto a la relación entre la escolaridad y la internalidad, se refiere a que la instrucción educativa o académica promueve la sustitución del pensamiento mágico por un pensamiento más racional y científico, lo cual da lugar a una mayor identificación y reconocimiento de los fenómenos que son consecuencia de las propias acciones, es decir, la escolaridad puede favorecer en los individuos la internalidad.

Los resultados relativos a las diferencias en el locus de control según la edad, solo se observaron en un factor de la escala de locus (fatalismo/suerte), mostrando que la gente joven, tiende a creer que la manera como le va en la vida es gracias a la suerte mientras que las personas de mayor edad, se inclinan a pensar que lo que les sucede en la vida se debe a su propio esfuerzo. Al respecto Tamayo (1993) observó que el aumento de la internalidad con la edad puede ser consecuencia de la independencia financiera progresiva, característica del periodo de vida en que se comienza a ser independiente.

Las diferencias en el locus de control según el sexo, se presentaron en los factores 2, 3 y 5 de la escala de locus de control (internalidad, afectividad y poderosos del microcosmos) donde se observó que el grupo de sexo masculino tiende en mayor medida a creer en sus propias habilidades y esfuerzo para obtener el éxito, mientras que el grupo de sexo femenino tiene la creencia de que ser agradable es importante para tener éxito y que éste además depende en gran medida de la acción de personas con poder con las que se tiene relación. La mayoría de las investigaciones realizadas en México hacen notar que existe un mayor locus de control interno en los hombres que en las mujeres, lo cual posiblemente se debe a que México es un país en el cual todavía existen sectores de la sociedad, en donde la mujer depende del hombre sobre todo en el aspecto económico. Al respecto Tamayo (1993) observó que en países desarrollados la mujer tiene un locus de control más interno que el hombre y que en países en vías de desarrollo, principalmente en las clases socioeconómicas más bajas la mujer presenta un locus de control más externo que el hombre.

El análisis de regresión pudo confirmar que la variable de nivel socioeconómico es muy importante para entender

el locus de control; dado que en la mayoría de los factores y en los tres grupos, ésta variable entró al modelo. Cuando los sujetos tienen un bajo nivel socioeconómico, tienden a presentar un locus de control más externo. A su vez, la variable de escolaridad de la madre, entra al modelo en primer lugar, en las dimensiones de fatalismo/suerte y poderosos del microcosmos en el grupo de pobres extremos. En el grupo de no pobres ésta es la segunda variable que entra en la ecuación, en el factor internalidad, ya que le antecede la variable de nivel socioeconómico. El análisis de regresión destacó la importancia que tiene la escolaridad de la madre, en el locus de control. En particular, se observó que cuando es mayor la escolaridad de la madre, los sujetos tienden a atribuir sus éxitos y fracasos a sí mismos y no a personas con poder ni a la suerte.

En el grupo de pobres extremos la variable de sexo entra en primer lugar a la ecuación de regresión, en el factor 4 (poderosos del macrocosmos) y en segundo lugar en el factor 2 (internalidad). Asimismo, en el grupo de no pobres esta variable entra en primer lugar en el factor 3 (afectividad), en segundo lugar en el factor 4 (poderoso del macrocosmos) y en tercer lugar en el factor 2 (internalidad) y en el factor 5 (poderosos del microcosmos). Se observó que las mujeres en comparación con los hombres tienden a presentar un locus de control más externo. También pudo confirmarse que las mujeres tienden a dar importancia a los aspectos afectivos para lograr sus metas, específicamente cuando éstas no son pobres.

La variable edad también se presentó en el análisis de regresión en el grupo de no pobres en primer lugar en el factor 1 (fatalismo/suerte) y en segundo lugar en el factor 5 (poderoso del microcosmos). Cuando los sujetos son de menor edad, tienden a atribuir en mayor medida las consecuencias de su vida a factores externos a ellos como a la suerte, al destino, al jefe, etc., en comparación con los sujetos de mayor edad.

En general en el grupo de pobres extremos la variable que entró un mayor número de veces al modelo en primer lugar, en la mayoría de los factores de locus de control, fue la variable escolaridad de la madre y en el grupo de pobres moderados así como en el grupo de no pobres fue el nivel socioeconómico. Por otro lado sin importar el orden en que las variables sociodemográficas entraron a los 3 modelos de regresión, la variable que apareció un mayor número de veces fue el nivel socioeconómico, seguida de la escolaridad de la madre, después el sexo y por último la edad. Los resultados obtenidos con el análisis de regresión múltiple fueron consistentes con los resultados obtenidos mediante el análisis de varianza paramétrico de una entrada y mediante la prueba T-Student.

Como pudo observarse el locus de control es un constructo complejo el cual está relacionado con muchos aspectos como la edad, el sexo, el nivel de ingreso y el nivel de pobreza (nivel de consumo) y la escolaridad. Si se quiere hablar de locus de control es fundamental tomar en

cuenta cada uno de los aspectos que influyen en él, y no olvidar que todas las variables mencionadas se relacionan unas con otras de diferente manera. Si se vive en pobreza se tienen más limitaciones sociales, culturales y económicas que impiden desarrollar algunas habilidades y fomentan la dependencia hacia diferentes organismos como lo es el gobierno, los poderosos, la suerte, etcétera.

Cabría cuestionar si en todos los casos en situaciones de pobreza, lo óptimo es tener un locus de control interno, ya que, por un lado, tal como lo menciona Seligman (1991) es un factor adaptativo en momentos de adversidad, que promueve la motivación para salir adelante y para no mantenerse en estado de apatía; sin embargo, aún para las personas con control, hay situaciones difícilmente superables como la pobreza, en las que es posible que el esfuerzo no produzca recompensas para salir adelante, sino que produzca frustración y esto a su vez haga más difícil sobrellevar y vivir la pobreza.

Referencias

- Beauvois, J. L. & Le Poulter, F. (1986). Norme d' internalité el pouvoir social en psychologie quotidienne. *Psychologie Française*, 31, 100-108
- Becaria, L., Boltvinik, J., Feres, J., Fresneda, O., León, A., & Sen A. (1992). *América Latina: El reto de la pobreza*. Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza en América Latina y el Caribe. PNUD/RLA/86/004. Bogotá, Colombia, Presencia.
- Berry, J. W., Poortinga, W. H., Segal, H. M., & Dasen, P. R. (1995). *Cross-cultural psychology*. Cambridge, USA: Cambridge University Press.
- Boltvinik, J. (2002). Geografía de la pobreza en México. *La Jornada*. Disponible: <http://www.jornada.unam.mx/2002/ago02/020830/032a1eco.php?origen=index.html>
- Camacho, M., Moreno, S., & Hernández, A. (1994). Locus de control, escolaridad de los padres y rendimiento académico en adolescentes. *La Psicología Social en México*, 5, 31-36.
- Campos, J. (1996). *¿Qué hacemos con los pobres?. La reiterada querrela por la nación*. Ciudad de México, México: Nuevo Siglo Aguilar.
- De Mello, L. & Imms, T. (1999). Self-esteem, locus of control and coping styles and their relationship to school attitudes of adolescents. *Psychological Studies*, 44, 24-34.
- Doherty, W. & Baldwin, C. (1985). Shifts and stability in locus of control during the 1970s: Divergence of the sexes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1048-1053.
- Eisenberg, A. (1994). *Influencia de la familia de origen en la orientación al logro y el locus de control*. Tesis de Maestría en Psicología inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, México.
- ENIGH (2000). *Base de datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática INEGI. México, DF, México.
- Gómez, A. & Valdés, R. (1994). El locus de control en el sexo femenino y su influencia en la deserción escolar universitaria. *La Psicología Social en México*, 5, 424-430.
- Góngora, E. & Reyes, I. (2000). El enfrentamiento a los problemas y el locus de control. *La Psicología Social en México*, 8, 165-172.
- Gurin, P. & Brim, O. G., Jr (1984). *Change in self in adulthood: The example of sense of control*. New York, USA: Academic Press.
- Hunt, M. (1996). The individual, society, or both? A comparison of black, Latino, and white beliefs about causes of poverty. *Social Forces*, 75, 293-322.
- La Rosa, J. (1991). Locus de controle: Uma escala de avaliação. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 7(3), 327-344.
- Lachman, M. & Weaver, S. (1998). The sense of control as a moderator of social class differences in health and well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 763-773.
- Lefcourt, H. M. (1984). *Research with the locus of control construct (Vol. 3): Extensions and limitations*. Orlando, USA: Academic Press.
- Martinko, M. J., & Gardner, W. I. (1982). Learned helplessness: An alternative explanation for performance deficits. *Academy of Management Review*, 7, 195-204.
- Matsumoto, D. (1996). *Culture and Psychology*, 30(6), 681-692.
- Morcöl, G. (1997). Lay explanations for poverty in Turkey and their determinants. *Journal of Social Psychology*, 137, 728-738.
- Nehemia, F., Giora, K. & Yechiela, R. (1992). Controlling the uncontrollable: Effects of stress on illusory perceptions of controllability. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 923-31.
- ONU-CEPAL, INEGI (1993). *Magnitud y evolución de la pobreza en México 1984-1992*. Informe Metodológico. Ciudad de México, ONU-CEPAL, INEGI, Ciudad de México, México
- Parkes, K. R. (1984). Locus of control, cognitive appraisal, and coping in stressful episodes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(3) 655-668.
- Redondo, N. (1990). *Ancianidad y pobreza, una investigación en sectores populares urbanos*. Buenos Aires, Argentina, CEPEV, Humanistas.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80, 1-26.
- Rotter, J. (1975). Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43, 56-67.
- Seligman, M. E. P. (1991). *Learned optimism*. New York, USA: Knopf.
- Shapiro, D., Schwartz, C. & Astin, J. (1996). Controlling ourselves, controlling our world: Psychology's role in understanding positive and negative consequences of seeking and gaining control. *American Psychologist*, 51, 1213-1230.
- Tamayo, A. (1993). Locus de control: Diferencias por sexo y edad. *Acta Psiquiátrica Psicológica América Latina*, 39, 301-308.
- Thompson, S. C., Cheek, P. R., & Graham, M. A. (1988). The other side of perceived control: Disadvantages and negative effects. In S. Spacapan & S. Oskamp (Eds), *The social psychology of health* (pp. 69-93). Newbury Park, CA, USA: Sage.
- Twenge, J. M. & Campbell, W. K. (2002). Self-esteem and socioeconomic status: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Review*, 6(1), 59-71.
- Wilcox, C. (1971). *Hacia la prosperidad social, análisis de programas y propuestas contra la pobreza, inseguridad e igualdad de oportunidades*. Ciudad de México, México: Limusa.

Joaquina Palomar Lever. Doctora en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es profesora-investigadora de la Universidad Iberoamericana (UIA), su línea de investigación es bienestar subjetivo, pobreza y funcionamiento familiar.

Laura Melina Valdés Trejo. Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana (UIA), asistente de investigación en la misma universidad y su línea de investigación es locus de control y pobreza.